

# IDAD

# ACTUAL

05 2005



## El gasto y el endeudamiento en las familias españolas



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

IDAD

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA.

EL OBJETIVO ESENCIAL DE ESTA INSTITUCIÓN ES FOMENTAR CUANTITATIVA Y CUALITATIVAMENTE UNA LÍNEA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS QUE CONTRIBUYAN A UN MÁS PRECISO Y DETALLADO CONOCIMIENTO DE ANDALUCÍA, Y DIFUNDIR SUS RESULTADOS A TRAVÉS DE VARIAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS.

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES DESEA GENERAR UN MARCO ESTABLE DE RELACIONES CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON MOVIMIENTOS CULTURALES EN ANDALUCÍA DESDE EL QUE CREAR VERDADEROS CANALES DE COMUNICACIÓN PARA DAR COBERTURA A LAS INQUIETUDES INTELECTUALES Y CULTURALES.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© 2005. Centro de Estudios Andaluces  
Bailén 50, 41001 Sevilla.  
Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211  
[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-1688-05  
I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



# Los determinantes del gasto de las familias: Análisis y Evidencia Regional

JAVIER J. PÉREZ GARCÍA  
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES  
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA

La fortaleza que ha mostrado la economía Española en la última década ha estado sustentada por el gasto en consumo de las familias. Esto es así tanto para el conjunto del país como para cada una de las Comunidades Autónomas que lo componen tomadas de modo individual. Teniendo en cuenta que el consumo representa de torno a dos tercios del producto agregado, el estudio de cómo deciden gastar su renta las familias resulta fundamental para entender el comportamiento de la economía. Pero también resulta la base de cualquier reflexión sobre el bienestar de los ciudadanos.

A nivel individual es un tema que nos toca de lleno. Todos tomamos diariamente decisiones de consumo y compramos alimentos, ropa o un billete de autobús. También nos vemos obligados a cumplir con determinadas decisiones de consumo que tomamos en el pasado y nos proporcionan hoy todavía un servicio, esto es, tenemos que abonar el recibo de la hipoteca con la que pagamos la casa en la que vivimos, o el del coche que usamos cada día. Asociada a la decisión de cuánto consumir de nuestra renta disponible (la renta que nos queda libre de impuestos) se encuentra la decisión de cuánto ahorrar. El ahorro puede ser positivo o negativo. Esto es, una familia puede decidir posponer su consumo para el futuro y por tanto ahorrar, o bien, consumir ahora más a cuenta de las rentas que ingresará en el futuro y por tanto endeudarse.

En este sentido es en el que los economistas dicen que la decisión de consumo es intertemporal, pues no está condicionada sólo por los ingresos y el ahorro acumulado disponibles a día de hoy, sino que se encuentra influida por factores como la renta que esperamos tener en el futuro (¿mantendré este puesto de trabajo? ¿me quedará en el paro? ¿podré vivir con lo que me quede al jubilarme?), la evolución de los tipos de interés a los que vinculamos nuestra hipoteca (¿seguirán en el 3% durante los 20 años que me quedan de hipoteca?), o las expectativas de riqueza futura (¿se revalorizarán mis acciones? ¿me dejará aquel familiar la finca del pueblo?).

Las pautas de consumo individuales y agregadas (país, Comunidad Autónoma) se pueden achacar a causas no sólo económicas, sino también sociológicas. Por ejemplo, el comportamiento de los agentes refleja sus gustos y preferencias, que se generan dentro de un ámbito social que está afectado por variables socio-económicas como la edad, ocupación, educación, tamaño de grupo familiar, ubicación geográfica, entorno social, moda, etc. O, por ejemplo, determinados colectivos pueden sentir más aversión al riesgo que otros, o ser más pacientes o más austeros. No obstante, desde un punto de vista agregado, estas características se deberían reflejar en factores objetivos tales como el uso de la renta, la disponibilidad de trabajo, el nivel de endeudamiento, los tipos de interés, o la fiscalidad sobre la renta y el consumo, aunque también en la percepción que tengamos sobre estas variables y su evolución futura.

La dimensión territorial adquiere importancia por cuanto los factores determinantes del consumo puedan presentar una cierta heterogeneidad según la región de que se trate.

Además, los diferentes niveles de gobierno, en el uso de sus respectivas competencias, toman medidas destinadas a promover el consumo y/o el ahorro en sus respectivas jurisdicciones. El promover la convergencia de los niveles de gasto en consumo individuales forma la base de nuestro sistema fiscal. Como acompañamiento al esfuerzo centrado en el individuo, se encuentra el encaminado a igualar los niveles de renta entre territorios, objetivo de todas las políticas regionales, y claramente vinculado a unos niveles de gasto familiar objetivo. Estas políticas tendrán efectos distintos según las Comunidades Autónomas, pues las regiones con una determinada renta lo son porque en ella habita mayor número de personas con tal nivel de renta. Valgan como ilustración los siguientes ejemplos.

**La dimensión territorial adquiere importancia por cuanto los factores determinantes del consumo puedan presentar una cierta heterogeneidad según la región de que se trate.**

Un primer ejemplo lo constituye el debate sobre la reforma del IRPF, competencia de la Administración Central, que tiene como objetivo reforzar la renta disponible de las familias, y de esta manera afectar al consumo; se trata de una política centrada en los individuos, independientemente de su lugar de empadronamiento.

Mirando al conjunto de personas que componen un país, observamos que coexisten políticas que tienden a homogeneizar los niveles de gasto individuales (asociados a la renta), con otras que podrían tender a separarlos.

No obstante, el impacto tenderá a ser distinto en unos territorios u otros dependiendo de las características socio-económicas que predominen en la población de dicho territorio. Otro ejemplo: la reciente aprobación por parte de la Comisión de Trabajo y Asuntos Sociales del Congreso de los Diputados de una proposición de ley en la que se autoriza a las Comunidades Autónomas a complementar las pensiones no contributivas o asistenciales. Esta segunda medida está orientada a complementar las rentas de los individuos en cuanto que residentes en un determinado lugar geográfico.

Por tanto, mirando al conjunto de personas que componen un país, observamos que coexisten políticas que tienden a homogeneizar los niveles de gasto individuales (asociados a la renta), con otras que podrían tender a separarlos. Además, lo que es más importante, para entender las diferentes pautas de consumo entre regiones (si es que las hubiera) hemos de atender a sus determinantes, que pueden presentar características regionales propias. Por esto, en el resto de esta breve nota se tratará de analizar el comportamiento de los principales determinantes del gasto de las familias para las distintas Comunidades Autónomas, con una especial referencia al caso de Andalucía.

# Datos disponibles

Desde la óptica del análisis económico, el estudio de las decisiones de gasto de los agentes debe llevarse a cabo en un marco estadístico-contable completo e integrado. Es decir, el análisis del consumo de las familias debería contemplar tanto el gasto en bienes y servicios de consumo corriente, como el gasto en bienes de consumo duradero, como son, por ejemplo, las viviendas. Tal marco de referencia lo proporcionan las Cuentas Nacionales, que elabora el Instituto Nacional de Estadística con periodicidad anual bajo los epígrafes de “consumo privado” y “formación bruta de capital”. No obstante, a nivel de las Comunidades Autónomas, la Contabilidad Regional de España (disponible a día de hoy para el período 1986-2002) sólo proporciona información sobre la primera partida, bajo la rúbrica de “Gasto en consumo final de los hogares”, no estando disponible el gasto en vivienda. Este dato es importante a lo hora de interpretar los datos que, en ocasiones con poco criterio, nos presentan algunos medios de comunicación.

La otra fuente central para el análisis de las decisiones de gasto de las familias la constituye la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), disponible por Comunidades Autónomas con periodicidad trimestral desde 1997. Por su adherencia a los estándares marcados por la Contabilidad Nacional, tampoco considera gasto de consumo las inversiones efectuadas por los hogares tales como la compra de vivienda. La EPF incorpora información cualitativa muy interesante, como la relativa a la valoración subjetiva de la situación económica del hogar (grado de dificultad para llegar a fin de mes, capacidad de ahorro, valoración de si el momento actual es un momento adecuado para realizar compras importantes).

A partir de estas fuentes podemos obtener información sobre la evolución del gasto de las familias en: (1) Alimentos, bebida y tabaco; (2) Vestido y calzado (incluidas reparaciones); (3) Alquileres, calefacción y alumbrado; (4) Mobiliario, enseres, etc: engloba desde las compras de mobiliario y electrodomésticos de línea blanca (neveras, lavadoras, etc) hasta los gastos en servicio doméstico; (5) Servicios médicos; (6) Transporte y comunicaciones: incluye la compra de vehículos de transporte personal, sus gastos de mantenimiento y funcionamiento, los servicios de transporte y los gastos de teléfonos y correos; (7) Ocio y

cultura: incorpora desde la compra de televisiones, ordenadores, etc, hasta los gastos en espectáculos y la enseñanza privada; (8) Otros: desde la compra de objetos de lujo hasta los servicios financieros, pasando por el consumo de alimentos y bebidas fuera del hogar. Por tanto, de estas fuentes sólo disponemos de información de una parte relativamente pequeña de los bienes y servicios de consumo duradero: básicamente la compra de coches y electrodomésticos.

Para obtener información sobre el resto de decisiones de inversión de las familias (compra de vivienda) es necesario acudir a otra fuentes, tales como el Ministerio de Fomento, o los Registros de la Propiedad.

## ¿Existen diferencias en las pautas de consumo por Comunidades Autónomas?

Cuando se observa la evolución del gasto nominal en consumo de las familias (ver figura 1) en términos per cápita, llama la atención, en primer lugar, su enorme crecimiento a lo largo de las últimas dos décadas y, en segundo lugar, que las diferencias entre regiones ricas y pobres parecen no haber disminuido sensiblemente. A simple vista, la evolución del gasto en consumo por habitante ha sido prácticamente paralela para el conjunto del período 1986-2002, lo cual podría sugerir un mantenimiento de las posiciones relativas de las distintas Comunidades Autónomas.

Figura 1

**Evolución del Gasto en consumo por habitante en términos nominales (euros por persona)**

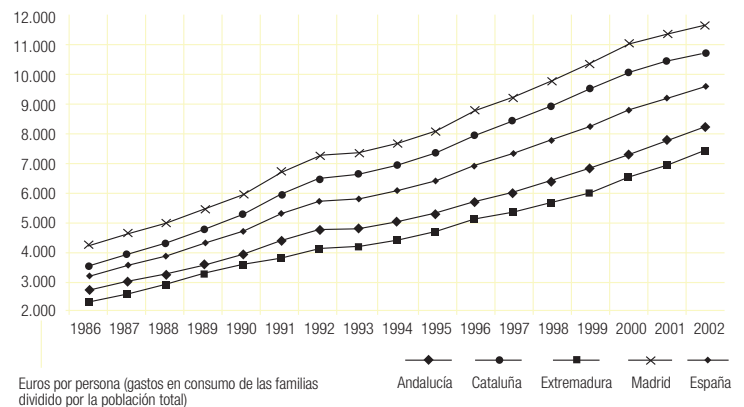
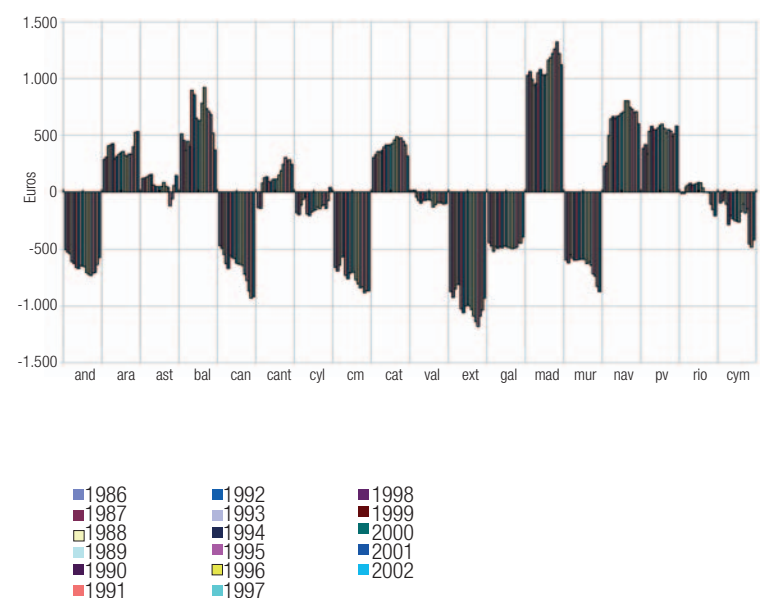


Figura 2

**Gasto en consumo por habitante y año en términos reales (base 1986). Desviaciones con respecto a la media nacional en euros por persona)**



No obstante, si descontamos el efecto de la inflación, la imagen parece un poco diferente. En la figura 2 presento la evolución del gasto en consumo en euros por habitante para las 17 Comunidades Autónomas y Ceuta y Melilla. El volumen de gasto por persona se expresa en desviaciones con respecto a la media nacional. Cada barra del conjunto correspondiente a cada región (con los usuales acrónimos: “and” para Andalucía, “ara” para Aragón, y así sucesivamente) se corresponde con las diferencias registradas para un determinado año, cubriendo entre todas el período 1986-2002. De la comparativa de todas las Comunidades Autónomas que se aprecia en la figura 2, es fácil ver que para determinadas regiones que gastaron menos de la media en todo el período (en el caso de Andalucía, Castilla y León, Extremadura, y en menor medida Galicia y Castilla-la-Mancha) y en el caso de algunas que gastaron más de la media (Cataluña, Madrid, País Vasco y Navarra), las diferencias en el consumo de bienes y servicios se han reducido ligeramente en la segunda mitad de los noventa.

Este acercamiento a la media es más pronunciado del que observaríamos si presentáramos una figura similar a la figura 2 pero para desviaciones en renta por habitante. Dicho de otra manera: en términos per cápita, y ajustando por la inflación, la convergencia en niveles de consumo parece haber sido mayor en la segunda mitad de los noventa que la convergencia en niveles de renta. Esto es coherente con el hecho de que en comunidades como Andalucía y Extremadura el consumo por habitante (descontada la inflación) creciera en la última década muy por encima (en torno a un 40% más) que las regiones con mayores niveles de renta y consumo.

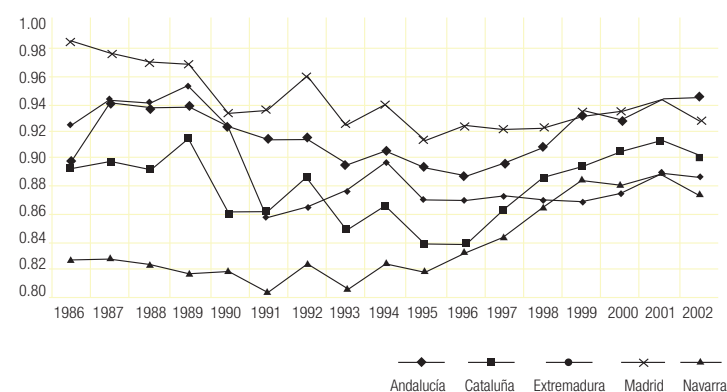
## La convergencia en niveles de consumo parece haber sido mayor en la segunda mitad de los noventa que la convergencia en niveles de renta.

La figura 3 presenta la evolución en el tiempo del cociente entre gasto en consumo de las familias y su renta bruta disponible. Tras una década de estabilidad y/o decrecimiento en el que la renta disponible crece más que el

gasto en consumo, la segunda mitad de los noventa da comienzo a un cambio de tendencia que lleva a un incremento sustancial hasta la actualidad en todas las regiones presentadas, salvo en el caso de Extremadura, donde el fenómeno es más leve. Parece, por tanto, que la evolución de la renta disponible y el consumo se ha separado desde mitad de la década pasada, y que debemos buscar otros factores adicionales que nos permitan explicar la evolución del consumo privado en la actualidad.

**Figura 3**

## Ratio de gasto en consumo de las familias y renta bruta disponible



La teoría económica nos sugiere que el consumo depende de más factores que la renta disponible de la que disponemos en este momento. Esto es, las pautas de consumo individuales no están sustentadas sólo por la renta actual sino por otros determinantes. Consideremos un ejemplo muy sencillo. Supongamos una persona que espera vivir  $T$  años, tiene una riqueza  $W$ , que no va a crecer, y espera percibir una renta  $Y$  hasta que se jubile dentro de  $J$  años. ¿Qué nivel de consumo elegiría si deseara mantener un nivel uniforme de consumo durante toda su vida? Dado que dispone de unos recursos formados por su riqueza  $W$  y por sus rentas salariales esperadas  $JxY$ , si quiere consumir lo mismo sus  $T$  años de vida elegirá  $C = (W + JxY) / T = (1/T) \times W + (J/T) \times Y$ , esto es,  $C = aW + bY$ .

## Las pautas de consumo individuales no están sustentadas sólo por la renta actual.



Si esta persona espera vivir 50 años más y trabajar 30 de ellos,  $T=50$  y  $J=30$ , por lo que su consumo se determinará por:  $C= 0.02 W + 0.6 Y$ . Esto es, un euro adicional de renta al mes aumentará su consumo en 60 céntimos, y uno de riqueza en 2 céntimos anuales. Si calculamos el cociente  $C/Y$  (el de la figura 3), tendremos que  $C/Y = a (W/Y) + b$ . Esta sencilla expresión permite intuir una primera explicación de las sendas que se observan en la figura 3: (1) a medio-largo plazo, el hecho de que la senda de  $C/Y$  sea mayor en Madrid y Andalucía que en Cataluña durante todo el período 1986-2002 es compatible con los mayores ratios de riqueza sobre renta en el caso de Madrid, y con los menores niveles de renta, dados unos niveles sostenidos de riqueza, en el caso de Andalucía; (2) en períodos más cortos de tiempo, el crecimiento del cociente  $C/Y$  desde 1995 es compatible con la dinámica de ajuste de la riqueza de las familias (inmobiliaria y financiera) a unos mayores niveles de consumo que venimos observando en la última década.

Un último apunte. La renta  $Y$  del ejemplo es una renta esperada para todo el período de vida laboral. Esta es la referencia relevante para un consumidor. Los economistas la llaman “renta permanente”, y es la parte de la renta que se espera que persista en el futuro, para distinguirla de la “renta transitoria”, que es la parte que la gente no espera que se mantenga. Por ejemplo, un joven que acaba de terminar una carrera superior debería esperar una renta permanente más alta que otro de su misma edad que sólo haya realizado estudios primarios. Por otro lado, las heladas de este año en el campo almeriense supondrán una pérdida transitoria de renta este año para los agricultores, que es de esperar que no se repita en los próximos años. Los aumentos en la renta permanente son los que generan aumentos sostenidos de los niveles de gasto de las familias.



En resumen, el aumento de los ratios debe estar relacionado con el comportamiento, por un lado, de dos factores que resaltan desde la segunda mitad de los noventa por su relevancia como son el papel del endeudamiento de las familias, y el aumento de su riqueza inmobiliaria y financiera, y, por otro lado, de un tercer factor con un recorrido más mantenido en las últimas dos décadas, cual es el aumento de los flujos de renta esperada sustentados por las mejores expectativas del mercado de trabajo.

## ¿Afecta el grado de endeudamiento de los hogares a sus niveles de gasto?

El crédito bancario permite a las familias gastar hoy con cargo a sus rentas futuras de manera que se suavizan los patrones de consumo a lo largo del tiempo. Esto es particularmente importante en lo que respecta a la adquisición de bienes de consumo duradero como la vivienda, que requiere un pago elevado inicial, así como el mantenimiento de unos pagos periódicos relativamente elevados de intereses y amortizaciones, dados los niveles de precios actuales.



El crédito bancario permite a las familias gastar hoy con cargo a sus rentas futuras.

El mantenimiento de posiciones de endeudamiento elevadas, y crecientes, puede reducir el margen de maniobra de los hogares ante una eventual evolución desfavorable de su renta, su riqueza, o el coste de financiación de la deuda (tipos de interés). Además, unos elevados niveles de pasivos pueden producir una elevada sensibilidad del consumo ante situaciones de incertidumbre, en especial si proceden del mercado de trabajo<sup>1</sup>. Dada la

1. Se pueden consultar el trabajo de Carroll, C. y W. E. Dunn “Unemployment expectations, jumping (S,s) triggers, and household balance sheets” [NBER Macroeconomics Annual, MIT Press, Cambridge, 1997] y el informe del Banco de España elaborado por Martínez-Carrascal, C. y A. del Río, “Household borrowing and consumption in Spain: a VECM approach” [Documento de Trabajo nº0421, Banco de España, 2004] para un desarrollo de estos argumentos.

importancia del consumo privado en el conjunto de la economía, cualquier factor inesperado que afectara a la capacidad de hacer frente al pago de las obligaciones contraídas podría tener un enorme impacto sobre el conjunto de la economía.

En la Tabla 1 se presentan los niveles de endeudamiento de un conjunto seleccionado de Comunidades Autónomas, y el conjunto de España. Se han tomado dos regiones con bajos niveles de renta relativa (Andalucía y Extremadura), y dos con niveles altos (Cataluña y Madrid), para comparar. El primer elemento a destacar es la más que duplicación del ratio del volumen de crédito a los hogares sobre la renta bruta disponible en un período de nueve años (1995-2004). En el caso de Andalucía, el ratio pasó de un 28% a algo más del 75%, multiplicándose por 2.7, algo más que la media del país, que lo hizo por 2.4. En el caso de Madrid, los ya elevados niveles de partida en 1995, han llevado el endeudamiento a más del 100% de la renta disponible.

Tabla 1

Endeudamiento por Comunidades Autónomas

	Endeudamiento crédito a los hogares / renta bruta disponible en tanto por ciento				
	And.	Extrem.	Catal.	Madrid	España
1985	27.7	21.5	36.3	58.2	36.8
1996	28.7	23.6	38.3	62.6	38.8
1997	31.9	26.6	44.0	71.6	43.7
1998	36.6	30.6	51.4	82.6	50.0
1999	42.8	35.2	57.7	86.0	56.0
2000	47.4	38.8	63.5	93.4	61.6
2001	52.7	42.8	69.0	99.6	67.5
2002	57.8	45.0	74.0	106.3	71.7
2003	65.2	49.9	85.2	112.0	78.9
2004	75.5	55.2	96.7	122.2	88.2
	2.7	2.6	2.7	2.1	2.4
Ratio 2004 / 1995					

	Endeudamiento por habitante crédito a los hogares / renta bruta disp. / pob. total en euros (en términos reales)				
	And.	Extrem.	Catal.	Madrid	España
1985	1137	813	2107	3430	1850
1996	1231	938	2331	3866	2036
1997	1411	1088	2717	4599	2364
1998	1680	1316	3217	5527	2790
1999	2018	1577	3712	5928	3209
2000	2335	1846	4137	6641	3641
2001	2645	2063	4482	6986	4014
2002	2966	2262	4830	7526	4340
2003	3411	2609	5537	7859	4810
2004	4085	3005	6378	8718	5500
	3.6	3.7	3.0	2.5	3.0
Ratio 2004 / 1995					

En términos per capita, en Andalucía y Extremadura los pasivos en manos de los hogares aumentaron en más de un 300%, medio punto más que la media de España, y que Madrid y Cataluña. Si bien los niveles observados no son muy superiores a los de otros países del área del euro, e incluso inferiores a los de EEUU y el Reino Unido, el análisis simple de estos datos nos debería llevar a analizar las posibles consecuencias económicas de este aumento importante de la deuda de las familias, por haberse producido en un período relativamente corto de tiempo: ¿cuál es el grado de vulnerabilidad de la economía española en su conjunto y de cada región en particular?

Los determinantes de largo plazo del endeudamiento son básicamente el nivel de renta esperada por las familias, el valor de la riqueza del hogar y el coste de los fondos obtenidos.

Es importante notar, no obstante, que la relación entre endeudamiento, consumo, renta y riqueza está sujeta a cambios estructurales en la medida en que la economía española lleva dos décadas de importantes transformaciones en sus fundamentos económicos. Esto es, los determinantes de largo plazo del endeudamiento son básicamente el nivel de renta esperada por las familias que es creciente en los últimos años en consonancia con el aumento de los niveles formativos de los individuos y la acumulación de distintas fuentes de renta en una unidad familiar, el valor de la riqueza del hogar (en especial el patrimonio inmobiliario), que actúa como garantía del crédito recibido, y el coste de los fondos obtenidos (relacionado directamente con el tipo de interés nominal). El entorno de expansión del mercado de trabajo (tanto el empleo como la participación de un mayor número de personas), de bajos tipos de interés desde la adopción del euro, y la espiral del precio de la vivienda y otros activos financieros en manos de las familias, actúan como contrapartida de la elevación de los niveles de endeudamiento.

Para el conjunto de España, un reciente informe del Banco de España<sup>2</sup> considera que el endeudamiento no está afectando todavía al gasto en consumo de las familias ya que responde en gran parte a fundamentos de largo plazo, como la compra de vivienda. En el caso de las Comunidades

Fuente: Contabilidad Regional de España y estadísticas de población. Instituto Nacional de Estadística.  
Notas: El crédito a los hogares en las Comunidades Autónomas se ha estimado bajo el supuesto de que el porcentaje de crédito a los hogares como proporción del crédito total al sector privado es igual al del conjunto del país. La renta bruta disponible para 2003 y 2004 se ha estimado sobre la base de su relación con el PIB nominal de dichos años.

2. Ver el trabajo citado de C. Martínez Carrascal y A. del Río, así como la contribución de dichas autoras a esta publicación.

Autónomas tomadas de manera individual, un estudio reciente<sup>3</sup>, similar en metodología, también indica que todavía existe recorrido antes de alcanzar una situación que pudiera penalizar el gasto en consumo, en especial para las regiones más rezagadas en términos de renta y consumo como Andalucía o Extremadura.

Un último apunte en este aspecto. Asociada al principal de una deuda, hay que tener en consideración además la carga financiera, esto es, el pago regular (mensual) que una familia debe realizar como pago de intereses y devolución parcial del principal. En el período 1995-2003 la carga financiera de las familias ha crecido por debajo del 2%. Obviamente, en este aspecto es fundamental el entorno de tipos de interés bajos del que gozamos en la actualidad, y cualquier cambio al alza podría tener efectos relevantes en la vulnerabilidad del consumo.

## El endeudamiento no está afectando todavía al gasto en consumo de las familias.

Dados los horizontes habituales de los créditos hipotecarios (24 años en promedio, según los datos de la Estadística Registral Inmobiliaria del Colegio de Registradores, correspondiente al tercer trimestre de 2004) y mirando a las series históricas de los tipos de interés, no es razonable pensar que en el horizonte de más de 20 años no suban los tipos de interés a niveles mucho mayores que los actuales, en un contexto en que la mayoría de los créditos se contratan a interés variable. La cuestión relevante de cara a los efectos sobre el consumo de los hogares es que la subida sea gradual, y suceda en un momento en que el resto de fundamentos de largo plazo (renta actual, renta esperada, riqueza) se encuentren en una senda de equilibrio.

Como dato anecdótico respecto al precio de los créditos hipotecarios, decir que Navarra y el País Vasco son las comunidades autónomas donde se suscribieron a un menor tipo de interés medio (3,01 y 3,03 por ciento respectivamente) frente al más alto de la Comunidad Autónoma de Andalucía (3,35 por ciento).

# ¿El problema de la vivienda o la vivienda como colateral?

Más del 70% de los créditos a las familias son hipotecarios. Por ejemplo, la hipoteca media que contratan los andaluces para comprar sus viviendas es de 104.000 euros con un plazo de pago de 23,5 años y una cuota mensual de 532,69 euros, lo que supone un 39,9 por ciento del salario medio. El resto de Comunidades Autónomas se mueven en este entorno, desde los máximos de Madrid, a los niveles más bajos de regiones como Extremadura.

La inversión residencial ha sido impulsada por, al menos, dos factores. Por una parte, el proceso de urbanización y de renovación urbana (derivado del crecimiento de áreas suburbanas y de la sustitución de viviendas que acompaña a la mejora en el nivel de renta, la demanda de viviendas de una creciente población inmigrante que sustituye el boom que en su momento ocasionó el éxodo del campo a la ciudad), y por otra el crecimiento de los alojamientos turísticos de todo tipo, tanto hoteles como apartamentos y, en general, segundas residencias. No obstante la importancia de ambos impulsos y el fuerte crecimiento del capital residencial derivado de los mismos, su peso en el stock de capital total se ha reducido, sobre todo en los últimos quince años.

El tirón de la vivienda ha venido por el elevado aumento del precio. En la Tabla 2 presento la evolución del precio del metro cuadrado de vivienda construida, en promedio, para un subconjunto de Comunidades Autónomas. En el plazo de quince años, los precios se han multiplicado por cuatro, y en los últimos cinco se han casi duplicado para todas las regiones de la Tabla menos Extremadura. El *boom* inmobiliario de finales de los ochenta, tras el bache asociado a la crisis económica de principios de los noventa que enfrió el crecimiento de los precios hasta bien finalizada la década, se ha reeditado con gran virulencia en los últimos cinco años.

3. Gómez, F. y J. J. Pérez, "Análisis de los determinantes del gasto en consumo de las familias: evidencia para las regiones españolas", mimeo, Centro de Estudios Andaluces, septiembre de 2005.

Tabla 2

Evolución del precio del metro cuadrado de la vivienda construida

	Precio medio del metro cuadrado de las viviendas (euros / metro cuadrado construido)				
	And.	Extrem.	Catal.	Madrid	España
1988	318	270	431	591	397
1990	438	328	638	875	566
1995	523	388	779	1074	663
1996	525	390	802	1084	675
1997	533	390	825	1077	685
1998	542	405	882	1092	717
1999	588	427	1013	1175	792
2000	663	458	1171	1346	907
2001	790	515	1297	1543	1021
2002	950	579	1497	1893	1191
2003	1129	630	1779	2402	1400
2004	1363	705	2119	2839	1642
	4.29	2.61	4.92	4.81	4.14
	2001 / 1988				

Fuente: Ministerio de Fomento y elaboración propia

	Tasa de crecimiento del precio del metro cuadrado (en % y descontando el crecimiento del IPC general)				
	And.	Extrem.	Catal.	Madrid	España
1988	10.7	12.1	31.8	27.5	20.2
1990	10.3	0.0	10.7	7.5	8.9
1995	-2.7	-1.6	-1.4	1.6	-1.1
1996	-3.0	-3.7	-1.0	-2.0	-1.8
1997	0.1	-1.8	0.7	-2.4	-0.5
1998	0.2	2.5	4.8	-0.4	2.9
1999	6.6	3.8	12.1	5.5	8.3
2000	9.7	4.8	11.8	11.2	11.1
2001	15.5	8.7	7.3	11.0	8.9
2002	16.8	9.3	11.7	19.1	13.2
2003	16.0	6.4	15.4	23.9	14.5
2004	17.7	9.4	15.6	15.2	14.3

Fuente: Ministerio de Fomento y elaboración propia

La lectura que se debe hacer de estas cifras, y su posible impacto sobre el consumo de bienes no duraderos, no es independiente, de nuevo, de los determinantes de largo plazo del gasto de los hogares. En un contexto de crédito barato, y con un mercado de trabajo boyante, el acceso a la vivienda no es un problema para la mayoría de los hogares, siempre que los ritmos de crecimiento de los precios les permitan recuperar el coste de acceso a ella.

Determinados hogares tienen problemas para llegar a final de mes por la carga de su endeudamiento.

En este sentido, la revalorización de los activos inmobiliarios (y también financieros) en manos de las familias juega a favor de mantener el modelo. Si bien es cierto que determinados hogares tienen problemas para llegar a final de mes por la carga de su endeudamiento también lo es que están viendo multiplicarse el valor de su patrimonio (riqueza), aunque éste tenga un grado de liquidez muy bajo, y una sustituibilidad con un coste que también ha crecido exponencialmente (por mucho que mi casa se revalorice, en un momento crítico no puedo venderla, porque me tendría que comprar otra que también se ha revalorizado). En este contexto el abaratamiento del alquiler como alternativa al cambio de vivienda permitiría suavizar una eventual corrección de precios, o los posibles eventos inesperados que afectaran al mercado de trabajo o los tipos de interés.

A modo de conclusión

El actual equilibrio entre endeudamiento y consumo se basa en la confianza de las familias de afrontar pagos en el futuro. Por un lado confianza en su capacidad para mantener el empleo o conseguir otro que proporcione una renta salarial similar o superior. Por otro, la confianza que les proporciona la revalorización de los activos financieros inmobiliarios y financieros que posee

A partir de mitad de los noventa el crecimiento de los activos inmobiliarios y financieros se produce en paralelo con una caída de la tasa de ahorro familiar,

y el consiguiente aumento ya apuntado del consumo. Desde el punto de vista de la teoría económica, el ahorro se puede ver como una manera de garantizar un ratio deseado entre riqueza y renta. Si debido a un fenómeno de precios la riqueza aumenta, las familias tendrán menos deseos de ahorrar, lo cual facilitará la financiación del consumo corriente a través del endeudamiento<sup>4</sup>.

Lo relevante para la situación económica presente es que el cambio en las condiciones sea gradual, de manera que las familias puedan ajustar su presupuesto suavemente.

Dentro de las familias españolas las hay que deben estar tomando decisiones de consumo de una manera intertemporal conscientemente (en función de variables “fundamentales” como la renta esperada o los niveles de riqueza), mientras que otras las deben estar tomando de manera miope (esto es, mirando sólo al corto plazo). Del porcentaje que haya de cada tipo dependerá que cualquier cambio en las condiciones del entorno económico se encuentre una economía más o menos vulnerable. En cualquier caso, la corrección de las subidas espectaculares de los precios de la vivienda, la subida de los tipos de interés, o el enfriamiento de las condiciones del mercado de trabajo tendrán que llegar. Esto es lo que nos sugiere la observación de su comportamiento en los últimos 30 ó 40 años, tanto por la existencia de los ciclos económicos, como por cambios previsibles en el entorno económico global. Esto está fuera de dudas. Lo relevante para la situación económica presente es que el cambio en las condiciones sea gradual, de manera que las familias puedan ajustar su presupuesto suavemente. Y en esto sí tienen mucho que decir y hacer los responsables de las políticas públicas.

## Referencias

**CARROLL, C. y W. E. DUNN (1997)**

“Unemployment expectations, jumping (S,s) triggers, and household balance sheets”, NBER Macroeconomics Annual, MIT Press, Cambridge, 1997.

**GÓMEZ, F. y J. J. PÉREZ (2005)**

“Análisis de los determinantes del gasto en consumo de las familias: evidencia para las regiones españolas”, mimeo, Centro de Estudios Andaluces, septiembre.

**MARTÍNEZ CARRASCAL C. y A. DEL RÍO (2004)**

“Household Borrowing and Consumption in Spain: a VECM approach”, Banco de España. Documento de Trabajo N. 0421.

4. Para más detalles sobre el denominado “efecto riqueza” puede consultarse L. Farré y J. L. Raymond, “Riqueza y ahorro”, Cuadernos de Información Económica, número 170, septiembre/octubre 2002.



# Algunas reflexiones sobre la evolución del endeudamiento de los hogares españoles y sus implicaciones<sup>1</sup>

CARMEN MARTÍNEZ CARRASCAL  
ANA DEL RÍO  
SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO DE ESPAÑA

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El contenido de este documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El contenido de este documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El contenido de este documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El contenido de este documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

El contenido de este documento es el resultado de un trabajo de investigación financiado por el Banco de España.

de la distribución de ingresos son los que soportaban mayores deudas en relación con su renta.

Sin embargo, a la hora de valorar el significativo incremento del pasivo de los hogares españoles en los últimos años, hay que tener en cuenta que esta evolución se explica, en gran medida, por importantes cambios estructurales en los que se ha visto envuelta nuestra economía. Entre otros, el ingreso en la UEM y la mejora del mercado de trabajo se tradujeron en una revisión al alza en las perspectivas de renta de los hogares así como una menor incertidumbre sobre su evolución futura. Asimismo, el proceso de convergencia nominal resultó en un importante descenso de los costes de financiación. Todos estos factores implican una mayor demanda de crédito y un aumento significativo de la capacidad de endeudamiento de las familias españolas que les ha permitido financiar sus decisiones de gasto con cargo a rentas futuras.

Hay que tener en cuenta que esta evolución se explica, en gran medida, por importantes cambios estructurales en los que se ha visto envuelta nuestra economía.

En la última década, el endeudamiento de los hogares españoles ha registrado un significativo ascenso, algo que ha suscitado un amplio debate sobre sus causas y posibles efectos económicos. Así, a finales de 2004 el valor de los créditos pendientes de las familias españolas ascendía a alrededor de 530.000 millones de euros, frente a cerca de 248.000 en 1999, lo que supondría pasar de algo más de 18.000 euros por hogar a más de 36.000. De este modo, la ratio de deuda sobre renta bruta disponible del sector se ha incrementado notablemente, y ha pasado a situarse por encima del nivel promedio observado en la UEM, a pesar de que partía de niveles bastante inferiores.

## El endeudamiento de los hogares españoles ha registrado un significativo ascenso.

Pero este volumen de deuda no se reparte de manera uniforme en la población, sino que, por el contrario, su distribución es muy asimétrica. Así, por ejemplo, los resultados preliminares de la Encuesta Financiera de las Familias, recogidos en Bover (2004)<sup>2</sup>, indican que en 2002, año de referencia de la encuesta, en torno al 43% de los hogares concentraban el total de los créditos pendientes. Según esta misma encuesta, el deudor mediano debía 22.000 euros, un 73,3% de su renta, y más de un 8% de la población estaba endeudada por encima de tres veces su renta anual. Además, los hogares de la mitad inferior

Para ilustrar el efecto de la transición a un entorno de mayor estabilidad nominal sobre la capacidad de endeudamiento consideremos el siguiente ejemplo. Sean dos escenarios macroeconómicos alternativos denominados A y B, de alta (7%) y baja (3%) inflación, respectivamente. Pongamos por caso a una familia que necesita recursos por valor de 3 veces su renta anual y que lo financia con un crédito a 20 años que, como es habitual en España, se devuelve progresivamente mediante el pago de cuotas nominales constantes. Si el tipo de interés real es un 2% y la renta anual del hogar crece al mismo ritmo que la inflación, la evolución prevista de la carga financiera<sup>3</sup> sería la que se presenta en el gráfico 1 con líneas continuas. Así, en el escenario A, donde el tipo nominal es del 9%, la cuota inicial supondría un 33,2% de la renta, y un 24,2% en el caso B. Sin embargo, supongamos que además los bancos aplican un criterio de prudencia por el cual la cuota inicial del préstamo

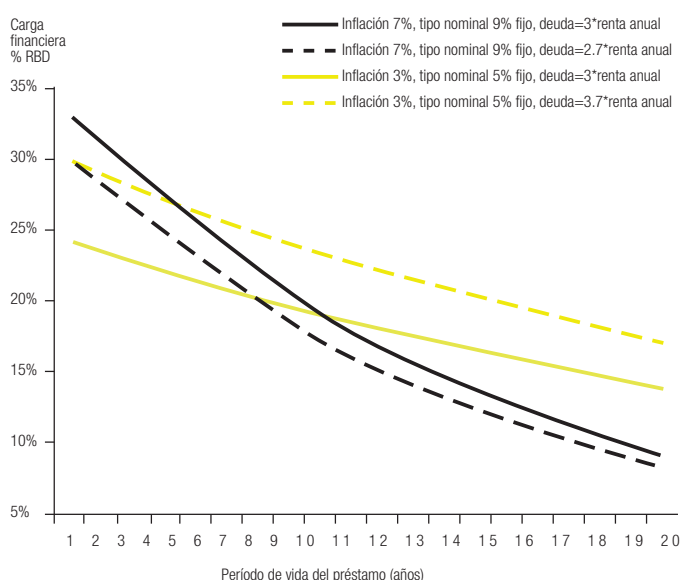
1. Las opiniones de este artículo no tienen por qué coincidir con las del Banco de España.
2. Bover, O. (2004), "Encuesta Financiera de las Familias (EFF): Descripción, Métodos y Resultados Preliminares", Banco de España. Boletín Económico. Noviembre.
3. Pagos de intereses más amortización sobre la renta anual.

no debe sobrepasar el 30% de la renta. Entonces la familia en el escenario A solo recibiría fondos por un importe de 2,7 veces su renta (línea negra discontinua), mientras que en el escenario B, la familia tendría margen para asumir una deuda adicional, hasta 3.7 veces su renta (línea verde discontinua). Por tanto, un menor tipo de interés nominal, manteniendo el tipo real constante, supondría un aumento de hasta un 37% de la capacidad de endeudamiento. En el caso español, además, la oferta de crédito ha aumentado, adicionalmente, mediante la comercialización de contratos con períodos de amortización más largos.

Aunque el fuerte crecimiento de la deuda de las familias españolas ha tenido un indudable efecto positivo sobre su gasto, no es posible obviar otras posibles implicaciones. Así, en primer lugar, dado que el valor nominal de la deuda es fijo, el entorno actual de menor inflación implica que la reducción de la deuda en términos reales por el efecto de la inflación es más lenta, lo que podría retrasar nuevas decisiones de gasto del hogar. Así, volviendo sobre el ejemplo anterior, considerando que la familia se endeuda de forma que su cuota inicial es el 30% de la renta (líneas discontinuas del gráfico 1), en el entorno A, la carga financiera no supera el 25% de la renta después de cuatro años, mientras que en el entorno B, deben pasar ocho.

## Gráfico 1

### Carga Financiera en escenarios de inflación alternativos



En segundo lugar, a pesar de la reducción en los tipos de interés, el mayor endeudamiento ha dado lugar a un cierto aumento de la carga financiera, por lo que el margen de las familias para afrontar situaciones económicas desfavorables se ha reducido, especialmente para algunos grupos de la población. Como resultado, el ahorro no destinado al servicio de la deuda<sup>4</sup> ha mostrado un perfil descendente. Aunque, de nuevo, los datos microeconómicos permiten cualificar estas consideraciones. Así, tal y como se ilustra en Martínez Carrascal (2004)<sup>5</sup> utilizando el Panel de Hogares de la Unión Europea, la proporción de hogares con una carga financiera moderada<sup>6</sup> que tiene dificultades para llegar a fin de mes es muy similar a la proporción de los que no tienen deudas pendientes. En cambio, este porcentaje es bastante superior en las familias con una carga financiera superior al 30% de su renta.

## Los préstamos con tipo variable constituyen el principal componente de la deuda.

Finalmente, además de los problemas relacionados con una carga de la deuda excesiva para grupos particulares de la población, el mayor endeudamiento supone, en cualquier caso, una mayor sensibilidad del consumo de los hogares a cambios en el entorno macroeconómico y, en particular, a movimientos en los tipos de interés, dado que los préstamos con tipo variable constituyen el principal componente de la deuda.

Todos los elementos comentados apuntan a que las implicaciones macroeconómicas del cambio observado en la posición patrimonial de los hogares pueden ser importantes, más aún cuando el consumo privado representa en torno a dos terceras partes del PIB. Martínez-Carrascal y del Río (2004)<sup>7</sup> consideran datos agregados para aproximar cuantitativamente hasta qué punto un elevado endeudamiento podría condicionar negativamente las decisiones de gasto de las familias. En particular, en dicho trabajo se estima un modelo vectorial de corrección del error (o VECM, por su acrónimo en inglés) para el crédito y el consumo en el que se incluyen las siguientes

- Este indicador se construye como el Ahorro Bruto de los hogares menos una estimación de los pagos por amortización.
- Martínez Carrascal, C. (2004), "La Carga Financiera de las Familias Españolas: Un Primer Análisis Desagregado", Banco de España. Boletín Económico. Junio.
- Esta encuesta se refiere exclusivamente a los préstamos para la adquisición de la vivienda habitual.

- Martínez Carrascal, C. Y A. del Río (2004), "Household Borrowing and Consumption in Spain: a VECM approach", Banco de España. Documento de Trabajo N. 0421.



variables: crédito concedido a los hogares, consumo privado total, riqueza inmobiliaria y financiera, renta laboral y el tipo de interés nominal<sup>8</sup>. Los contrastes estadísticos realizados indican que existen dos relaciones de equilibrio (o de cointegración), cuyos coeficientes estimados se presentan en el cuadro 1. De acuerdo con lo que cabría esperar, el consumo y el crédito presentan una relación positiva con la renta y los dos tipos de riqueza, mientras que dependen negativamente del tipo de interés, aunque las elasticidades estimadas son muy distintas. Así, por ejemplo, la riqueza inmobiliaria parece desempeñar un papel más importante en la determinación del crédito algo que resulta coherente con su papel de colateral en las hipotecas, mientras que lo contrario sucede con la renta laboral.

## La riqueza inmobiliaria parece desempeñar un papel más importante en la determinación del crédito.

En el cuadro 1 se presentan también los coeficientes estimados para los denominados factores de ajuste, que indican qué variables se ajustan, y con qué intensidad, cuando el consumo o el crédito difieren de sus niveles de largo plazo. Como puede observarse, los desequilibrios en el consumo con respecto a su nivel de largo plazo se corrigen no solo a través de cambios en esta variable sino también mediante cambios en la renta laboral, lo que resulta coherente con la teoría de la renta permanente, de acuerdo con la cual los hogares modifican su patrón de consumo cuando sus expectativas de renta futura cambian. Por otra parte, los desequilibrios en el crédito implican cambios no solo en esta variable sino también en el consumo. En particular, un nivel de deuda 1 pp superior (inferior) al de equilibrio implicaría una corrección a la baja (al alza) en el crédito y el consumo de 0,14 y 0,09 pp, respectivamente, manteniéndose este ajuste hasta que se cierre la brecha existente. Además, dado que la velocidad de corrección de los desequilibrios implícita en los coeficientes estimados es reducida (un 8% por trimestre), esto implica que el efecto contractivo sobre el consumo de niveles excesivos de deuda puede ser prolongado.

## Cuadro 1

### Resultados de la estimación

#### Relaciones de largo plazo en función de la renta, variables de riqueza y tipo de interés

$$cr = 0.39 y + 0.48 wi + 0.04 wf - 4.84 i + c$$

$$co = 0.60 y + 0.09 wi + 0.05 wf - 0.51 i + c$$

#### Factores de ajuste

Ajuste del consumo	ante desviaciones	-0.09
Ajuste del crédito	del crédito	-0.14

Ajuste del consumo	ante desviaciones	-0.40
Ajuste de la renta	del consumo	0.71

Nota: cr es el crédito, co es el consumo, y es la renta laboral, wi y wf son, respectivamente, la riqueza inmobiliaria y financiera, i es el tipo de interés nominal, c es una constante. Los factores de ajuste se expresan como cambios porcentuales en un trimestre en las distintas variables ante una desviación positiva de un 1% del consumo o crédito respecto a su senda de equilibrio. Para más detalles véase Martínez-Carrascal y del Río (2004).

En resumen, este análisis empírico ilustra como el crédito puede llegar a constituir un elemento de presión financiera para el consumo de las familias.

## Los mayores niveles de deuda alcanzados implican que el consumo de los hogares es ahora más sensible que en el pasado.

8. Todas las variables se expresan en términos reales, a excepción del coste de financiación porque, como se ha visto anteriormente, el tipo de interés nominal es importante para determinar la capacidad de endeudamiento.

Este resultado es relevante para valorar las implicaciones derivadas del fuerte aumento de la deuda de los hogares españoles, si bien hay que tener en cuenta que otros aspectos como la asimetría en la distribución de la deuda y el cambio estructural de la economía española son también relevantes. En cualquier caso, los mayores niveles de deuda alcanzados implican que el consumo de los hogares es ahora más sensible que en el pasado a cambios en el entorno macroeconómico.

## Referencias

**BOVER, O. (2004)**

“Encuesta Financiera de las Familias (EFF): Descripción, Métodos y Resultados Preliminares”, Banco de España. Boletín Económico. Noviembre.

**MARTÍNEZ CARRASCAL C. y A. DEL RÍO. (2004)**

“Household Borrowing and Consumption in Spain: a VECM approach”, Banco de España. Documento de Trabajo N. 0421.

**MARTÍNEZ CARRASCAL C. (2004)**

“La Carga Financiera de las Familias Españolas: Un Primer Análisis Desagregado”, Banco de España. Boletín Económico. Junio.



# **Apéndice**

## **Mercado de trabajo en el primer semestre del año 2005**

## Tasa de participación

ESPAÑA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Total Poblac. Activa	20.805.437	20.557.127	1,21	0,66
Inmig. activos	2.135.125	2.018.096	5,80	1,69

TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>57,36</b>	<b>56,91</b>	<b>0,45</b>	<b>0,29</b>
Hombres	68,72	68,43	0,29	0,18
Mujeres	46,49	45,89	0,60	0,40
Inmigrantes	79,60	78,88	0,72	0,03
16 a 20 años	29,30	26,80	2,50	0,74
20 a 30 años	76,43	76,56	-0,13	0,55
30 a 40 años	83,93	83,62	0,31	0,28
40 a 50 años	79,90	78,79	1,11	0,30
50 a 60 años	63,60	63,10	0,50	0,25
60 a 70 años	9,20	9,12	0,08	0,23
Estudios básicos	44,66	44,40	0,26	-0,06
Estudios medios	72,51	71,86	0,65	0,96
Estudios superiores	81,33	81,47	-0,14	0,16

ANDALUCÍA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Total Poblac. Activa	3.409.891	3.370.658	1	0,39
Inmig. activos	185.959	183.505	1	-1,06

TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>54,14</b>	<b>53,75</b>	<b>0,39</b>	<b>0,13</b>
Hombres	67,23	66,81	0,42	0,01
Mujeres	41,56	41,21	0,35	0,25
Inmigrantes	72,33	77,07	-4,74	0,47
16 a 20 años	31,58	29,17	2,41	0,84
20 a 30 años	71,57	73,18	-1,61	1,29
30 a 40 años	78,11	77,30	0,81	0,41
40 a 50 años	73,49	71,81	1,68	-0,43
50 a 60 años	55,71	54,86	0,85	-0,98
60 a 70 años	8,20	8,30	-0,10	-1,32
Estudios básicos	44,93	44,67	0,26	-0,37
Estudios medios	68,71	67,46	1,25	1,65
Estudios sup.	76,96	77,34	-0,38	-0,24

- 1) La tasa de participación se define como número de activos entre total de población entre 16 y 64 años.
- 2) Las tasas de variación para el año 2004 se construyen en base a los mismos trimestres que para 2005.
- 3) Las comparaciones entre 2004 y 2005 deben tomarse con cierta cautela debido al cambio de base poblacional que sufrió la EPA en enero de 2005

Fuente: Encuesta de Población Activa

## Tasa de empleo

ESPAÑA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Total empleados	18.729.570	18.322.390	2,22	1,15
Inmig. empleados	1.875.458	1.721.134	8,97	2,25

TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>64,17</b>	<b>63,05</b>	<b>1,12</b>	<b>0,63</b>
Hombres	76,14	75,42	0,72	0,52
Mujeres	52,00	50,47	1,53	0,73
Inmigrantes	71,40	68,52	2,88	0,41
16 a 20 años	20,16	18,46	1,70	0,96
20 a 30 años	65,95	65,17	0,78	1,04
30 a 40 años	77,31	76,17	1,14	0,92
40 a 50 años	74,46	72,64	1,82	0,16
50 a 60 años	59,48	58,86	0,62	0,24
60 a 70 años	31,85	31,37	0,48	-0,38
Estudios básicos	55,45	54,59	0,86	0,14
Estudios medios	69,38	67,94	1,44	1,31
Estudios sup.	80,82	80,06	0,76	0,88

ANDALUCÍA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Total empleados	2.920.430	2.869.762	1,77	0,18
Inmig. empleados	160.875	156.139	3,03	-1,19

TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>56,24</b>	<b>55,52</b>	<b>0,72</b>	<b>0,02</b>
Hombres	70,44	70,00	0,44	0,17
Mujeres	41,83	40,84	0,99	-0,13
Inmigrantes	64,83	66,86	-2,03	0,96
16 a 20 años	19,67	18,87	0,80	-0,05
20 a 30 años	58,49	59,63	-1,14	1,56
30 a 40 años	68,92	67,53	1,39	0,85
40 a 50 años	65,80	63,66	2,14	-1,03
50 a 60 años	50,06	49,52	0,54	-1,54
60 a 70 años	26,00	25,49	0,51	-2,78
Estudios básicos	49,17	48,59	0,58	-0,88
Estudios medios	62,13	60,96	1,17	2,03
Estudios sup.	75,55	74,99	0,56	0,25

- 1) La tasa de empleo se define como número de empleados entre total de población entre 16 y 64 años.
- 2) Las tasas de variación para el año 2004 se construyen en base a los mismos trimestres que para 2005.
- 3) Las comparaciones entre 2004 y 2005 deben tomarse con cierta cautela debido al cambio de base poblacional que sufrió la EPA en enero de 2005

Fuente: Encuesta de Población Activa

## Tasa de paro

ESPAÑA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Total parados	1.941.492	2.095.471	-7,35	-3,30
Inmig. parados	256.038	294.484	-13,06	-1,35
TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>9,33</b>	<b>10,19</b>	<b>-0,86</b>	<b>-0,45</b>
Hombres	7,29	7,77	-0,48	-0,41
Mujeres	12,22	13,64	-1,42	-0,53
Inmigrantes	11,99	14,59	-2,60	-0,44
16 a 20 años	31,19	31,12	0,07	-1,43
20 a 30 años	13,71	14,88	-1,17	-0,75
30 a 40 años	7,88	8,92	-1,04	-0,81
40 a 50 años	6,81	7,80	-0,99	0,14
50 a 60 años	6,48	6,71	-0,23	-0,01
60 a 70 años	5,48	5,77	-0,29	0,76
Estudios básicos	11,29	11,98	-0,69	-0,19
Estudios medios	8,67	9,62	-0,95	-0,62
Estudios superiores	6,19	7,20	-1,01	-0,75
PORCENTAJE CON				
Paro larga duración	25,54	25,42	0,12	1,27
Sin experiencia previa	13,27	12,25	1,02	0,24
Prestación desempleo	24,49	22,59	1,90	0,71
No inscrito en oficina de empleo	27,69	26,88	0,81	-0,36

ANDALUCÍA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Total parados	469.964	480.095	-2,11	1,47
Inmig. parados	25.084	26.754	-6,24	2,53
TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>13,78</b>	<b>14,24</b>	<b>-0,46</b>	<b>0,18</b>
Hombres	10,56	10,53	0,03	-0,20
Mujeres	18,78	20,02	-1,24	0,75
Inmigrantes	72,33	77,07	-4,74	0,47
16 a 20 años	37,73	35,33	2,40	1,86
20 a 30 años	18,28	18,51	-0,23	-0,75
30 a 40 años	11,77	12,63	-0,86	-0,64
40 a 50 años	10,47	11,35	-0,88	0,92
50 a 60 años	10,14	9,74	0,40	1,33
60 a 70 años	8,70	10,47	-1,77	3,36
Estudios básicos	16,52	17,00	-0,48	0,94
Estudios medios	12,51	12,67	-0,16	-0,87
Estudios sup.	7,40	8,33	-0,93	-0,60
PORCENTAJE CON				
Paro larga duración	28,88	30,15	-1,27	0,26
Sin experiencia previa	13,35	12,80	0,55	-0,84
Prestación desempleo	23,83	22,27	1,56	2,91
No inscrito en oficina de empleo	25,59	22,45	3,14	-0,35

- 1) La tasa de paro se define como número de parados entre total de activos.
- 2) Las tasas de variación para el año 2004 se construyen en base a los mismos trimestres que para 2005.
- 3) Las comparaciones entre 2004 y 2005 deben tomarse con cierta cautela debido al cambio de base poblacional que sufrió la EPA en enero de 2005

Fuente: Encuesta de Población Activa

## Tasa de temporalidad

ESPAÑA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Nº trabajadores temp.	5.126.930	4.766.586	7,56	2,13

TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>33,26</b>	<b>31,88</b>	<b>1,38</b>	<b>0,27</b>
Hombres	31,65	30,39	1,26	0,34
Mujeres	35,50	33,97	1,53	0,13
Inmigrantes	61,27	55,30	5,97	1,25
16 a 20 años	77,88	76,51	1,37	0,79
20 a 30 años	52,64	51,23	1,41	-0,06
30 a 40 años	31,24	29,63	1,61	0,77
40 a 50 años	24,11	22,19	1,92	0,34
50 a 60 años	15,33	15,08	0,25	-0,60
60 a 70 años	15,76	14,76	1,00	-1,01
Estudios básicos	38,38	36,54	1,84	0,13
Estudios medios	31,44	29,63	1,81	0,44
Estudios superiores	26,57	26,51	0,06	0,56
Sector público (total)	33,23	31,86	1,37	0,26
Administración Central	17,21	16,40	0,81	1,21
Seguridad Social	27,94	27,76	0,18	0,61
Comunidades Autónomas	22,85	22,46	0,39	0,30
Administraciones Locales	33,82	32,15	1,67	-1,09
Empresa Pública	14,94	12,42	2,52	-0,10
Agricultura y pesca	61,95	61,69	0,26	-3,47
Industria	24,62	22,97	1,65	0,09
Construcción	56,04	54,70	1,34	0,87
Comercio y Hostelería	32,04	30,12	1,92	1,30
Transporte y comunicación	26,46	26,06	0,40	-0,50
Finanzas y s. Inmobiliario	25,54	24,77	0,77	0,53
Administración pública	26,89	26,62	0,27	0,31
Otros	42,79	39,23	3,56	-0,22
Ocupación cualificada	22,88	23,25	-0,37	0,52
Ocupación semi-cualificada	32,81	31,10	1,71	0,78
Ocupación no cualificada	51,55	48,46	3,09	-0,57
Duración del contrato				
0 a 3 meses	43,50	41,97	1,53	-1,40
3 a 6 meses	28,45	28,06	0,39	0,67
más de 6 meses	28,05	29,97	-1,92	0,74

ANDALUCÍA				
	2005 trim. 2	2005 trim. 1	Var. 2005%	Var. 2004%
Nº trabajadores temp.	1.077.477	1.029.973	4,61	-0,06

TASAS (%)				
<b>Total</b>	<b>45,05</b>	<b>44,49</b>	<b>0,56</b>	<b>-0,19</b>
Hombres	43,67	42,76	0,91	0,58
Mujeres	47,29	47,33	-0,04	-1,52
Inmigrantes	65,65	67,68	-2,03	2,19
16 a 20 años	85,22	84,82	0,40	-1,84
20 a 30 años	63,00	62,50	0,50	0,40
30 a 40 años	43,86	42,58	1,28	1,21
40 a 50 años	34,58	33,20	1,38	-1,95
50 a 60 años	24,54	23,76	0,78	-3,46
60 a 70 años	25,20	29,59	-4,39	-4,76
Estudios básicos	53,67	53,23	0,44	-0,52
Estudios medios	38,74	37,84	0,90	0,29
Estudios superiores	31,97	31,90	0,07	1,70
Sector público (total)	45,03	44,49	0,54	0,90
Administración Central	22,75	20,71	2,04	2,97
Seguridad Social	28,03	27,85	0,18	-3,00
Comunidades Autónomas	23,32	23,64	-0,32	2,12
Administraciones Locales	37,45	36,95	0,50	-2,13
Empresa Pública	23,04	12,12	10,92	1,13
Agricultura y pesca	78,03	83,02	-4,99	-4,06
Industria	35,32	36,13	-0,81	0,02
Construcción	69,60	66,75	2,85	2,76
Comercio y Hostelería	40,38	38,62	1,76	2,37
Transporte y comunicación	36,19	33,79	2,40	-0,33
Finanzas y s. Inmobiliario	38,20	35,68	2,52	3,38
Administración pública	29,83	29,43	0,40	0,23
Otros	48,75	48,28	0,47	-2,55
Ocupación cualificada	29,36	28,81	0,55	0,69
Ocupación semi-cualificada	43,85	42,54	1,31	1,25
Ocupación no cualificada	65,61	65,78	-0,17	-1,80
Duración del contrato				
0 a 3 meses	24,87	25,13	-0,26	1,89
3 a 6 meses	23,32	24,73	-1,41	1,65
más de 6 meses	24,87	25,13	-0,26	1,89

- 1) La tasa de temporalidad se define como número de asalariados con contrato temporal sobre total de asalariados.
- 2) Las tasas de variación para el año 2004 se construyen en base a los mismos trimestres que para 2005.
- 3) Las comparaciones entre 2004 y 2005 deben tomarse con cierta cautela debido al cambio de base poblacional que sufrió la EPA en enero de 2005"

Fuente: Encuesta de Población Activa

## Cifras por provincias

### TASA DE PARTICIPACIÓN

	2005 trim. 2	2005 trim. 1	var. 2005	var.2004
Almería	61,70	63,08	-1,38	-0,45
Cádiz	53,57	53,51	0,06	1,77
Córdoba	50,81	52,95	-2,14	0,58
Granada	50,63	51,34	-0,71	-1,84
Huelva	51,51	50,18	1,33	-0,08
Jaén	49,60	50,30	-0,70	-1,58
Málaga	55,71	52,91	2,80	0,47
Sevilla	56,24	55,21	1,03	0,40

### TASA DE PARO

	2005 trim. 2	2005 trim. 1	var. 2005	var.2004
Almería	9,73	8,86	0,87	0,17
Cádiz	17,34	19,20	-1,86	-0,99
Córdoba	13,48	14,07	-0,59	1,42
Granada	12,51	13,78	-1,27	-3,16
Huelva	14,42	15,00	-0,58	-2,74
Jaén	17,22	13,82	3,40	6,24
Málaga	13,00	12,50	0,50	-1,08
Sevilla	13,12	14,75	-1,63	1,25

### TASA DE EMPLEO

	2005 trim. 2	2005 trim. 1	var. 2005	var.2004
Almería	65,59	66,36	-0,77	-0,32
Cádiz	51,81	50,27	1,54	2,11
Córdoba	54,83	56,37	-1,54	-1,24
Granada	54,18	53,41	0,77	0,33
Huelva	53,30	51,70	1,60	1,60
Jaén	51,01	54,23	-3,22	-5,82
Málaga	58,40	56,55	1,85	1,22
Sevilla	58,41	56,58	1,83	-0,17

### TASA DE TEMPORALIDAD

	2005 trim. 2	2005 trim. 1	var. 2005	var.2004
Almería	52,56	51,95	0,61	-0,84
Cádiz	44,75	43,07	1,68	1,50
Córdoba	45,51	48,21	-2,70	-0,89
Granada	42,47	43,60	-1,13	0,65
Huelva	51,93	51,30	0,63	0,21
Jaén	40,99	44,76	-3,77	-7,16
Málaga	45,52	42,54	2,98	-0,52
Sevilla	42,53	41,11	1,42	1,39

1) Para las definiciones de cada tasa, véase las notas de las tablas anteriores.

2) Las tasas de variación para el año 2004 se construyen en base a los mismos trimestres que para 2005.

3) Las comparaciones entre 2004 y 2005 deben tomarse con cierta cautela debido al cambio de base poblacional que sufrió la EPA en enero de 2005"

Fuente: Encuesta de Población Activa







## Números anteriores

### Actualidad 01

Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía

### Actualidad 02

Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica

### Actualidad 03

La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: Contexto e inicio

### Actualidad 05

El gasto y el endeudamiento en las familias españolas

## Próximos números

### La nueva televisión digital

(Manuel Prados Rodríguez)

